

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 156.

Sevilla.—Martes 10 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

Los ocios del verano

A un personaje conservador se le ha ocurrido echar a volar la peregrina idea de que el verano lo pasaremos en una calma octaviana, y que allá para el otoño comenzará la gran agitación política. Este conspicuo partidario del régimen, como todos los que mandan y los que esperan dominar cuando a la política y a la dirección de los negocios públicos de España se refieren, prescinden siempre de los intereses del país y de las conveniencias del pueblo, como si aquí no hubiera más que la institución monárquica y sus sostenes y apoyos. Por eso cuando ellos huelgan y van a los balnearios y a las playas—generalmente con billete de favor en ferrocarril—á disfrutar de las excelencias de los agios en que han comprometido la fortuna y los intereses públicos, creen que huelga España entera y que la fatigosa tarea de todos los que en verano como en invierno tenemos que continuar el impropio trabajo para satisfacer nuestras necesidades y aportar nuestro concurso para que ellos se diviertan y gocen á sus anchas, lo hacemos porque somos seres inferiores, de quienes no hay que preocuparse, como no sea para mandarnos el comisionado de apremio.

La espoliación, el insulto y la burla son ya demasiado para tolerarlos, y es necesario que con un arranque vigoroso les demostremos que el pueblo laborioso y trabajador no huelga ni conoce esas imperiosas vacaciones de verano de que nos habló hace un año el jefe y representante más caracterizado de la holganza, del doctrinarismo clerical, de la hipocresía y de todas las malas pasiones; ni ha de cesar en su labor, dispuesto á turbar el reposo de los que, disfrutando todos los placeres de la vida, insultan y ofenden de un modo grosero á los que por exceso de prudencia no los han arrojado ya del lugar que han asaltado para entregarse á la orgía.

Ahora que los días son grandes y el trabajo cunde más, no debemos ni queremos entregarnos al reposo en las horas libres de la cotidiana labor, y consagramos nuestras actividades á concertar voluntades, allegar medios, acumular elementos ó procurar recursos é inteligencias, para concluir con esta bacanal de esbirros, caciques y gobernantes sin conciencia; y mientras ellos se entregan á sus juergas veraniegas, y en tanto sus aliados se refrescan también para subir la cuesta de Julio y Agosto, como se dice en el caló político al uso, nosotros nos consagramos á la labor y al trabajo de salvar á España y redimirla, arrojando de su seno á los que malbarataron su Hacienda, deshonraron su nombre y la postergaron ante el mundo, haciéndola retroceder más de tres siglos, y reduciéndola á la servidumbre humillante, arrancándola su soberanía y sus prestigios.

De señoras de mundos la convirtieron en esclava de estos modernos y egoístas Sanchos que dominan.

Para nosotros no hay vacaciones, porque lavar el honor mancillado y la honra escarificada no tiene espera; porque volver por los fueros de la justicia y del derecho no admite dilaciones; porque reivindicar los derechos de los ciudadanos demanda incesante y continuado trabajo; y porque arrancar la lengua á esos chupópteros que viven de balde y además insultan, vilipendian y ofenden á su verdadero señor, á quien explotan, es empeño de honor, al que no podemos sustraernos.

Hoy ya podemos hablar claro y alto. Holgado cuanto queráis, desacreditados gobernantes. Disfrutad del festín del presupuesto y exprimid la teta nacional hasta aletargaros de ahitos, que el pueblo os vigila de cerca y se prepara, dispuesto á suprimir el festín y suprimiros á vosotros en el momento más álgido de vuestras impuras libaciones.

Divertíos cuanto queráis, que nosotros os demostraremos cómo trabajamos cuando vosotros disfrutáis del reposo de las imperiosas vacaciones del verano.

Es más ancho el campo de acción de la política española que el que se refiere á los intereses dinásticos, en huelga ahora por lo visto;

mezquinos como nuestros mandarines seríamos los españoles si nos consagrásemos á satisfacer los intereses del régimen contra los intereses nacionales, y entonces estaría bien aplicada la holganza; pero los que nos cuidamos en primero y en único lugar de los intereses de la nación y de los derechos del pueblo, no damos reposo á nuestra labor ni conocemos el ocio.

Bueno que los profetas anuncien agitaciones políticas para el otoño después de su descanso estival; pero ese factor, para ellos descontado, demostrará que están tan acertados en sus previsiones, que antes, mucho antes del plazo marcado por sus augures, se determinará un movimiento incontrastable de opinión que destruirá todas sus combinaciones y dará al traste con sus criminales propósitos.

A. A.

Nota del día

No sé hasta qué punto tendrá razón el marino español D. Joaquín Lazaga al darse por satisfecho porque «al fin—son sus palabras—se les va haciendo justicia á los que murieron en la batalla naval de Santiago de Cuba, y á los que supervivieron á aquel espantoso desastre.»

¡Como si algún español hubiera dudado de que los marinos se negaran á cumplir con su deber en la hora suprema!

Nó, señor Lazaga.

La opinión sabe que los ejércitos tienen una disciplina que cumplir, y cuando es llegada la hora de la lucha, el cobarde como el valiente caminan hacia adelante por obligación... A la fuerza, ahorcan. Entre morir fusilado por cobarde, ó sucumbir en el cumplimiento de un deber que se estima como sagrado, no cabe discusión.

Aparte de que no se hace justicia á la opinión pública cuando se la moteja de ingrata y olvidadiza.

A la opinión pública pertenece el pueblo, y de éste salieron, y salen, los que supieron morir sobre la cubierta de los buques en Santiago, y los que mañana morirán donde quiera que se les obligue.

Nó. La opinión no ha silbado ni censurado á los marinos españoles en tanto cuanto representen ellos el honor y la defensa de la Patria.

La opinión ha silbado, y silba, á los grandes marinos, á los que les encargó—dándoles toda clase de facilidades y de recursos—la defensa de la Patria, y en la suprema hora de dar cuenta de su cometido, se encontró la Patria abandonada, con el dinero gastado, sin recursos y con sus hijos camino de la derrota.

La opinión no silba á la Marina, ni la ha silbado jamás.

La opinión ha silbado, y silbará, á los que—siendo los llamados á velar por el honor de la Patria, y por el del uniforme que visten, se olvidan de que los barcos no llevan cañones, ni carbón, ni pólvora, aunque la Patria lo haya pagado con exceso.

Una cosa es la Marina, como gloriosa entidad que representa un sacrificio, y otra cosa es esa serie de dioses con botones de ancla que no han pisado, ni pisan, otro puente que el puente de Segovia en Madrid para ir á cobrar su gran sueldo.

A esos marinos es á los que ha silbado, y silbará, la opinión.

A los que, como el ilustre hermano del que ha escrito esas líneas que copio, saben morir sobre la cubierta de su buque con esa estoicidad de los marinos españoles, y de que les dieron alto ejemplo Churrua y Grávina, á esos... ¡les levanta un aitar en su corazón y un monumento en la Historial

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

A la hora presente la situación política se encuentra completamente despejada, y las instituciones se disponen á variar de residencia para echar un remiendo á la vida, y que á los españoles no nos falte quien vele por nuestra felicidad, cobrando el sueldo correspondiente.

Silvela ya se va consolando de la ausencia del macho del ministerio—el Sr. Villaverde—convencido de que Allende Salazar dará gusto á todo el mundo, y dará las consiguientes subvenciones á las familias conocidas para que puedan marchar á los baños por cuenta de la Hacienda española.

Con la salida del Sr. Villaverde del ministerio han coincidido las noticias de los viajes de muchas personas conocidas como sanguijuelas sociales; y esto nos hace creer que una de las razones que ha tenido D. Raimundo para abandonar el ministerio ha sido la nube de langostas aristocráticas que se echó encima del empréstito que se acaba de hacer para que hubiera dinero fresco para salir de toda clase de apuros.

Vivamos, pues, tranquilos y confiados, que nuestros regeneradores todo lo arreglarán y lo regenerarán á medida de nuestro gusto.

**

«Ha almorzado con Silvela el celebrado Marqués de las Cuevas del Becerro...»

¡La noticia es de interés!

Estaban los españoles sin saber lo que pasaba, y querían enterarse si almorzaba ó no almorzaba.

¡Al fin vino la noticia!

¡Almorzó con el Marqués!

Ahora falta que nos digan adónde fueron después.

**

La salida de Villaverde del ministerio de Hacienda la explica D. Vicente Blasco Ibáñez de manera distinta que se cree.

Según asegura este señor diputado, D. Raimundo no era persona bien quista en Palacio, y como quiera que en Palacio es donde ahora se corta el bacalao político, desde que salieron á flote estos hermafroditas de la conservaduría, se rompió la saga por el Marqués de Pozo Rubio (á) *el Salvaje*, según le dicen en Palacio con la mayor cortesía.

Oigamos la explicación que nos da el señor Blasco:

«Villaverde se marcha del gobierno porque así se convino hace tiempo en Palacio por el Sr. Silvela, el más cortesano, dúctil y agradador de los políticos.

Razones puramente particulares, antipatías de persona á persona, han determinado esa dimisión, para demostrar una vez más que España es gobernada como una casa de vecindad.

El ministro de Hacienda es hombre duro y atrabiliario. Presume de grandes *agallas*, y como se cree un genio financiero y habrá leído en alguna parte que los genios, ensimismados en el desarrollo de sus grandes concepciones, son bruscos y malhumorados, lleva á todas partes—hasta el mismo Palacio Real—sus negativas concisas, su ceño fruncido y su vozarrón que parece cortar á hachazos las palabras.

El chismorreo cortesano hace tiempo que circuló por Madrid la noticia de que al Excelentísimo Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde, antiguo revolucionario y hoy marqués de Pozo Rubio, le apodaban en Palacio *el Salvaje*, porque cuando ciertas personas, que acostumbran á guardarse todo su dinero y á hacer alarde de generosidad con el de la nación, pedían al ministro de Hacienda subvenciones y nuevos regalos, éste contestaba con bufidos de impaciencia:

—No puedo dar nada, ni un céntimo.»

La explicación anterior me convence.

No de otro modo ni por otro motivo se comprende la salida del ministerio del único hombre que ha demostrado tener algún carácter y no ser un lacayo servil.

**

Un hecho muy deplorable

ha sucedido en Granada...

Un loco de los que sirven

solo de burro de carga

en aquesos manicomios

que dirigen las hermanas

de San Vicente de Paul,

de San Juan ó Santa Paula,

cansado de andar corriendo

y de sufrir las amargas

reprimendas virtuosas

de las hermanitas santas,

sacó un cuchillo, y de pronto,

sin decir oste ni nada,

á la hermanita más próxima,

á aquella que lo arreaba

como se arrea á una bestia

cuando la bestia no anda,

arremetióle con furia

dándole dos puñaladas...

¡Vaya! Afortunadamente

pasa por loco en la casa.

Más vale así... ¡Pobrecita

la víctima desdichada!

**

Ha hablado Sagasta, y ha dicho:

«Las capitulaciones para la boda de la princesa de Asturias han de ser origen de un deba-

te muy desagradable, si al fin se insiste que se verifique el matrimonio con el hijo del conde de Caserta.

Muy á última hora se ha decidido Silvela por esa boda.

Yo no sé, si llegara el caso, cómo plantearía la cuestión ante las Cortes; pero hágalo como quiera, el debate tiene que ser muy empeñado.

Después, las actuales Cortes no han de ser nada más.

Tiempo sobrado habrá para que los nuevos presupuestos los voten otras Cortes.»

Las Cortes fusionistas: entendido.

Y... aquí no ha pasado nada.

Del caño al coro, y del coro al caño; ó sea de Silvela á Sagasta, y de Sagasta á Silvela, y... ¡vivan las instituciones con sus frailes correspondientes!

¿Qué dirán á esto los Costas y Paraíso?

¡Habrá cierre de tiendas otra vez?

Porque, por lo que se ve, las revoluciones modernas se van á hacer á portazos. Eso de hacerlas á tiros ha pasado de moda.

**

¡Ya tenemos colonias para seguir enviando allá la gente que se arruine por aquí.

El Sr. León y Castillo, embajador perpetuo de España en París, nos ha hecho el inmenso favor de buscarnos ese dolor de cabeza, por encargo especial de nuestro Gobierno.

Porque los generales, los obispos los altos empleados con sueldos, pero sin empleos, no hacían más que ir á palacio á ofrecer sus respetos y á dar el encargo de que se gestionaran algunas colonias en las que poder distraerse, ya sea civilizando, ya sea enseñando, ya sea robando, en fin, haciendo eso que han hecho siempre los españoles con sus colonias.

Y ya se arregló.

De ello nos da cuenta *El Pats* diciendo:

«Nuestro *hinterland* llega hasta el río Ubongui, frontera del Estado del Congo; es decir: una faja de 200 kilómetros de ancho por 700 kilómetros de largo; 180,000 kilómetros cuadrados que quedan reducidos á 25,000 por la sabiduría de nuestro gobierno y de su diplomacia.

Pues bien, para esos territorios ya se está preparando en el ministerio de la Guerra una expedición militar. Habrá allí dos generales, varios brigadieres, muchos coroneles y algunos miles de hombres con grandes sueldos, como los antiguos de Cuba.

Suponemos que, según ya insinuó *La Época*, se estará trazando el plan de una poderosa escuadra, y no es de creer que entre los altos funcionarios que han de desarrollar las riquezas naturales de nuestro imperio colonial, figurarán un arzobispo, varios obispos y una legión de misioneros.

Es lástima que, en vista de esas adquisiciones de territorios que teníamos ya en nuestro poder hace medio siglo, no se restablezca el ministerio de Ultramar.»

¡Es claro que se restablecerá!

Estará ahora reponiéndose de las calenturas yanquis que le hicieron que fuera á buscar vientos frescos.

De modo, que ya tenemos colonias.

Ya no nos falta más que saber quiénes van á ser los encargados de quitárnosla.

¡Y qué general Blanco las va á entregar sin que pasen por encima de su cadáver!

A pesar de que se diga lo contrario para que el gobierno que por entonces sagastee cuide de que no le falten millones de duros á los héroes defensores del honor, del prestigio y de las glorias patrias.

Y luego... ¡á casita, á cobrar buenos sueldos y á morir en el campo de batalla de una cama con colchones de plumas forrados de piel de contribuyente!

**

«El fuelle, ¿quién lo ha inventado?»

hoy pregunta *El Liberal*,

y yo se lo he contestado.

Ese lo inventó Real,

un célebre concejal

que aquí Ybarra nos ha dado.

—

Cuando nombrado salió,

el hombre se dió á soplar,

y tanto y tanto sopló,

y le queda que soplar,

que el pobre va á reventar

del cargo que se le dió.

—

Vaya un fuelle poderoso

que por soplar se desvela,

con soplo tan horroroso,

que daña más que consuela...

¡Gracias á que Valenzuela

le ha puesto un tapón gracioso!

**

El *Suplemento* á la *Revista de Tribunales* que ha visto hoy la luz pública está escrito con zumo de guindillas.

Lean ustedes este párrafo, que va dirigido á los diputados sevillanos, si no me equivoco:

«Quienes adquirieron la investidura de diputado merced al engaño de que hicieron víctima á algunos cientos de ilusos;»

Todos los diputados por Sevilla están en esa situación.

Pero no engañaron á nadie, porque nadie fué á votarlos: ¡se votaron ellos!

Y sigue el *Suplemento*:

«Quienes adquirieron pingües fortunas debido á no despreciar ninguna de las suciedades del agio;»

¡Estos son más numerosos!

Sigamos:

«Quienes disfrutaron de una posición social por haber sabido conquistar el corazón de alguna mujer adinerada, á la que, luego de tomarla como esposa, convierten en mártir; y quienes, por último, gozan títulos nobiliarios por su habilidad de amontonar bienes ajenos que les dieron las rentas suficientes para obtener un marquesado.»

¡Te la ganaste, Marqués!

¿Qué te parece cómo te trata tu amiguito?

Y todo esto lo dice el *Suplemento*, porque se ha empeñado en asegurar que sobra la vergüenza.

Corroborándolo de la manera siguiente:

«Sobra, sí, sobra la vergüenza y la conciencia huelega; mas es para aquellos que convierten en material todo lo que de divino hay en el hombre; para los que transigen con el mal; para los que abdicar del honor y aceptan, con una vida de abundancia otra de remordimientos, que al fin y á la postre, no cabe dudar que llega la hora en que la conciencia protesta y al rostro del malvado hace subir el *sanguinolento color de la conciencia*, y entonces ¡ay de aquellos para los que sobró lo que, si quieren existir sin ser desgraciados los honrados, tanta falta les hace!»

Mira, Paco, no seas tan *sanguinolento*.

A Dios no se le ocurre, más que á tí, hablar del *color sanguinolento de la conciencia*.

¡Refrescate, hombre, refrescate!

¿Tú has visto alguna conciencia pintada?

—¡Sí, y lo estaba con almagra!

—Por eso era sanguinolenta. Pero píntala con clara de huevo municipal, ¡y verás qué colorcito da...»

CARRASQUILLA.

Nuevas prebendas

Pero, señor Silvela, ¿qué hace usted? Usted ¿no sabe que la grandeza de las naciones depende en gran parte de que tengan costosas embajadas, altos sueldos militares, bien retribuidas prebendas eclesiásticas y pensiones á granel para toda clase de héroes, de viudas de héroes y de hijas de héroes? Dirá usted que no andamos en esto tan mal que no podamos codearnos hasta con pueblos ricos; pero usted olvida, por o visto, que ya no tenemos, á causa de las pérdidas de las colonias, aquellos sueldos que para gloria y esplendor de España dábamos á los jefes militares y marítimos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. ¿Será posible, señor Silvela, que no comprenda usted la necesidad de transferirlos?

Colonias nos han venido, gracias á Dios, que nos permiten la transferencia. Poseíamos esas colonias hace tiempo, más largas y anchas que ahora nos las dejan; pero no las teníamos reconocidas por Francia, y era naturalmente como si no las tuviéramos. Hoy que las ocupamos ya con justo título, ¿por qué, señor Silvela, no las hemos de poner, en cuanto á régimen y sueldos, á par de las que los yanquis nos quitaron? Podemos suscribir á Puerto Rico con las islas del golfo de Guinea, á Cuba con la cuenca del Muni, y á Filipinas con la faja de Río de Oro. No serán idénticas en fertilidad y fuentes de riqueza, pero cuentan miles de kilómetros.

Ha empezado usted por dar un título de Castilla al negociador del reconocimiento, uno de los mayores triunfos diplomáticos, y es justo que usted dé ahora importancia á las nuevas colonias nombrando para que las rijan y gobiernen gentes de no menos dignidad ni sueldo que las que tan hábilmente rigieron y gobernaron las antiguas. Se lo agradecerán á usted de todas veras nuestros militares y marinos, que hoy recuerdan y codician aquellos momios como recordaban y codiciaban los santos israelitas las ollas de Egipto.

¿Puede usted tampoco olvidar, Sr. Silvela, á nuestros ínclitos prelados? Las sillas que había en las antiguas colonias, ¿podemos dejar de transferirlas á las que nos ha reconocido la generosa Francia? Podemos allí poner una treintena de obispos y, por lo menos dos arzobispos, todos con los mismos sueldos de que gozaban los de las Antillas y los del Archipiélago filipino. Los prelados, ya recordará usted que cobran aquí sueldos superiores á los de los jefes militares y civiles. Suponemos que usted, celosísimo católico y humilde sirvo de la Iglesia, no andará escaso ni en crear sillas ni en bien dotarlas.

Esperamos también que usted mandará allí buen número de frailes con el título de misioneros. La tierra no es más que un puente de doble vía que conduce al paraíso y al infierno. En que se dirija bien las almas ha de poner usted todo su celo.

En mejorar los bienes de la tierra ha de poner usted poco ó ningún ahinco. Cuanto más se sufre en la tierra, tanto más se goza en el cielo: debe usted dejar que la gente sufra.

Pues ¿y empleados? Poco á poco iremos mandando allí, según costumbre, todos los que aquí de nada sirven, todos los perdidos, todos los que tengan altas posiciones y no dineros para sostenerlas.—Id, les diremos, y acaudaláos, no reparéis en pelillos: váis á administrar salvas.

F. PI Y MARGALL.

La guerra en China

Al decir de la *Gaceta de Westminster*, han surgido diferencias entre los aliados sobre la cuestión de China.

El Japón está dispuesto á enviar al Celeste Imperio todas las fuerzas necesarias, pero en cambio pide que las potencias le garanticen la anexión de un importante territorio chino, á lo cual se opone el Gobierno de San Petersburgo.

Añade que la lentitud que se observa por parte de las potencias para realizar una acción decisiva, no es más que el resultado de las rivalidades y desconfianzas que existen entre ellas.

—Hasta ayer no se tuvo conocimiento de un despacho de Tien Tsin, fecha 29 del pasado Junio, en el que se da cuenta de la llegada á aquella población de un mensajero procedente de Pekín y portador de una carta del oficial encargado del mando de las tropas europeas.

En esta tarde se dice: «Los extranjeros están sitiados en la legación británica. La situación es desesperada. Apresuraos.—Hart.»

El mensajero refirió detalles del asesinato del barón Ketteler, embajador de Alemania.

Dijo también que en la legación inglesa habían sido muertos cinco marinos y que un oficial y seis hombres estaban heridos.

Los franceses, rusos, italianos y holandeses, habían tenido todos uno de sus nacionales muerto y muchos heridos.

Los soldados alemanes habían tomado dos cañones á los chinos, y guardaban la puerta Sur de la ciudad tartara.

Las otras puertas estaban guardadas por los chinos.

La ciudad imperial estaba en poder del general Tung, que disponía de 20,000 hombres.

A la salida de Pekín del mensajero no había ningún extranjero enfermo y ninguna mujer ni ningún niño estaban heridos.

Los últimos telegramas acerca del conflicto del extremo Oriente dicen lo que ya continuación copiamos:

La misión danesa está cercada por los boxers.

Los ingleses han marchado á auxiliarla.

—Un vapor inglés procedente de río Sikiang vió en Kamachuk á 4,000 chinos que se dirigen á Canton.

—La escarlatina hace estragos en Tien-Tsin.

—En Yokohama hay diez transportes dispuestos para conducir tropas á China.

—Los japoneses calculan en 150,000 los rusos que hay entre Manchuria y Lian-Tung.

Los boxer asesinaron al preceptor del emperador y á cuantos rodeaban á éste.

El total de los asesinados asciende á trescientos.

Los corresponsales repiten el rumor de la muerte del cónsul francés.

—Telegrafían de Sanghai que las fuerzas del virrey Li Hun-Chang llegaron á Pekín para proteger las vidas de los europeos.

—Desde Nankin comunican que las fuerzas rusas y japonesas batieron cerca de Pekín á dos divisiones imperiales, haciéndoles 2,000 bajas.

Los rusos han bombardeado á Mukden.

En la Cámara de los Comunes el ministro Brodick ha confirmado que el Japón enviará á China 20,000 hombres.

Es inexacto que se le haya concedido ninguna ventaja.

—Los últimos despachos de Sanghai dan cuenta de que los chinos con 12 cañones atacaron vigorosamente á Tient-Sin.

Las tropas internacionales, disponiendo de tres piezas de artillería, contestaron el ataque rechazando á los chinos, que sufrieron muchas bajas.

De actualidad

SORROLLA Y BENLLIURE

El Ayuntamiento de Valencia ha nombrado á Sorolla y Benlliure hijos predilectos y marítimos de la ciudad.

DE SAGASTA

El jefe liberal ha declarado que quedan en pie todos los problemas, manteniendo el temor de que el verano sea accidentado.

Duda que Silvela logre abrir las Cortes. Abriéndolas tropezarán enseguida con la dificultad de la presidencia.

Villaverde es imposible como candidato. Otra dificultad es la boda de la princesa, que producirá debate empeñado.

Censura la pasividad del Gobierno ante los sucesos de China.

Debiéramos mandar un buque que protegiera las vidas de los españoles.

EL «ISLA DE LUZÓN»

Procedente de Manila llegó á Barcelona el *Isla de Luzón*, con 364 pasajeros, varios jefes y oficiales, 10 sargentos, 20 cabos y soldados, algunos enfermos.

GOBERNADORES

Indicase á Cuesta para Gobernador de Sevilla; Alicante, el actual de Oviedo; Tarragona, el actual de Alicante; Soria, el actual de Tarragona; Málaga, el actual de Jaen; Vizcaya, el actual de Cuenca.

LAS GARANTÍAS

En breve se restablecerán las garantías en Vizcaya.

En Madrid continuarán en suspenso.

ROMERISTAS

La comisión catalana romerista conferenció con Romero.

Mañana habrá reunión en el Círculo romerista para entregarle el mensaje.

ALCALDÍA DE MADRID

Se ha ofrecido la Alcaldía de Madrid al duque de Santo Mauro.

FERROCARRILES

Mañana publicará la *Gaceta* la real orden exigiendo de los ferrocarriles Andaluces obras de reformas para corregir las deficiencias.

LOS ROMERISTAS

El Círculo Romerista obsequiará mañana con un té á los amigos de Barcelona.

Estos ofrecerán un banquete á Romero en Lhardy.

VALENCIA

En Valencia hoy comenzaron los embargos con tranquilidad.

OPOSICIÓN

Algunos elementos dinásticos de San Sebastián pretenden hacer ruda campaña de oposición á Silvela y Dato durante la jornada de la Corte.

PUBLICISTA

Ha sido nombrado director de Artes liberales de la Exposición de París, D. Emilio Sánchez Pastor.

CRÉDITO AGRÍCOLA

Conferenciaron Moret y Gasset sobre el Crédito Agrícola en España.

Moret marchó á Vitoria.

LOS ROMERISTAS

El mensaje de los romeristas de Barcelona dice que el país desconfía de los gobernantes, incapaces de realizar la regeneración.

Protesta del despilfarro de la Hacienda que carga á los contribuyentes gastos inútiles.

Anatematiza la reacción é ideas regionales.

Entre los firmantes aparecen muchos no políticos hasta hoy.

FIRMA

Hoy se firmará decreto nombrando gobernadores de Cuenca, á Elola; de Alicante, al actual de Oviedo; de Tarragona, al actual de Alicante; de Palencia, al actual de Tarragona; de Oviedo, al actual de Salamanca; al actual de Vizcaya y para Vizcaya al actual de Cuenca.

AFRICA DEL SUR

Dicen de Londres que los boers atacaron la guarnición de Frisksburg siendo rechazados.

Bravant ocupó á Douberg.

En el Transvaal hay frecuentes escaramuzas.

Las tropas coloniales de la columna Plummer se han amotinado por malos tratos; la situación es grave.

Las dos multas

I

Muel es un pueblo de *Moriegos*—como se llamaba en Aragón á los moriscos—situado entre Caragoza y Cariñena.

Guárdase en él todavía, si bien con mucho menos esmero y pulcritud que en el pueblo valenciano de Manises, la tradición de una de las artes más características de la España musulmana, cual es la construcción de la loza con reflejos metálicos.

Y guárdase también otra tradición de igual abolengo (¡esta sí que se guarda con verdadero tesón y amor constante!) que vemos igualmente guardada en las nueve décimas partes del resto de la España actual, cual es la típica y genuina tradición de la *alcaldada*.

No son los de Muel alcaldes de monterilla—por la natural razón de no estar muy en uso por aquellas latitudes semejante «artefacto»—pero la manta moruna en que se envuelve el cuerpo y el ancho cachirulo con que se ciñe la cabeza, recuerdan con harta más viveza y exactitud que las prendas de vestir usadas en otros lugares, el

alquicel y el turbante del *alcadi* de otros tiempos; padre y modelo del alcalde de nuestros días.

Bien puede ocurrir, puesto que no hay cuento ni chascarrillo al cual no le saquen los eruditos la punta de su estirpe, buscándosela allá en los remotos tiempos de la India, la Persia y la China, que el cuento de *Las dos multas* sea un sucedido real y efectivo, ya que no en épocas y regiones tan lejanas, al menos en los días en que Alfonso el Batallador se aprestaba á poner la férrea mano sobre aquellas comarcas; pero como yo no he oído atribuir el lance á ningún Abdalá ni á ningún Muley de los que mandaran en Muel «por aquel entonces», sino al tío Goticaceite, que imperaba allá en los primeros años del reinado de Isabel II (de *felice* memoria), claro está que al tío Goticaceite me he de referir.

¿Quién era el tío Goticaceite?

—¡El hombre más agudo de Muell—respondían en el acto sus admiradores, cuando oían tal pregunta.

A lo cual replicaban otros, menos admiradores del tío Goticaceite:

—Mia tú que como agudo... ¡también es agudo el tío Mostillo!

Y sobre cual lo era más ó lo era menos, se armaban discusiones y disputas que dejaban tamañas las *del omousios* y el *omousios* de los teólogos, de Bizancio.

Mientras tanto, el tío Goticaceite y el tío Mostillo eran los mejores amigos, no digo del mundo, sino de Muel... ¡que vale más!

El tío Mostillo era el juez de paz, y el tío Goticaceite, el alcalde.

Júpiter y César compartiendo el mando.

II

Y ocurrió una tarde, «entre clara y entre yema», que ambos tíos—ó si se quiere deidades—estaban en la Casa Consistorial de Muel, acompañados de tres compinches de la misma laya, trazando honradamente el plan... de una merienda.

—¿Amos á juála al guinote?—dijo el tío Mostillo.

(*Juála* es el equivalente mudéjar de jugarla.)

—Pa ese viaje—respondió el tío Goticaceite—no se necesitan alforjas. Lo que es á mí, no me hacen bondá las alifaras, si no son á cuenta de otri.

—¿De otri?

—De otri.

—¿Y de ande vas á sacar las cuadernas?

—¡Aura lo veris!—dijo con majestuosa entonación aquel Agrajes municipal y aragonés.

—Tú, Sopleta—añadió dirigiéndose al secretario del Ayuntamiento, que también era de la partida.—¿Cómo está ese fondo de multas?

—Medianicamente.

—¿A cuánto llegará?

—A ocho riales, y eso en ochavos.

—¡Muchos que me días, Sopleta! Pero á lo que estamos, maños. ¿Como cuánto más hará falta para el corderico, las olivicas, el queso y el pan?

—De un duro no baja.

—Pues voy á por el duro.

Y diciendo y haciendo, *arreó pa alante* el tío Goticaceite, seguido del tío Pachón, alguacil, sacristán y «voz pública» de Muel.

Momentos después hallábanse ambos en la plaza, olfateando la pieza, cuando vino de una callejuela inmediata este grito, que alegró el corazón de Goticaceite:

—Miel, á la rica miel. Miel, á la güena, güena miel.

—Tío güeno—dijo el Alcalde al serrano, al tiempo que éste desembocaba en la plaza.—¿Me la quieusté enseñar?

—¡Y que va usté á enamorarse de ella!—respondió el melero, levantando el lienzo que cubría la cántara.

—¡Redios!—exclamó Goticaceite, haciendo un gesto de asco.—¡Esa miel tiene viruelas!

—¿Viruelas?

—Sí, hombre, sí; y si no, ¿qué concho son esos punticos negros?

—Moscas.

—¿Cómo moscas?

—Moscas, sí, señor; porque ya sabusté que las moscas...

—¡Alto á la reina, redios! ¡Gorrino, más que gorrino! ¿Cómo satrevusté á venir á vender á los de Muel esa cochinateda?

—Pero...

—A ver, tío Pachón, ¿cuántas moscas traí la miel?

—Una, dos, tres, cuatro, seis, nueve, doce, quince... ¡veinte justicas!

—Pues á rial por mosca, son veinte riales de multa. ¡Á pagála tú á la cárcel!

Y el melero, después de nuevas protestas suyas y nuevas amenazas del Alcalde, no tuvo más remedio que aflojar el duro, con el cual pe-